

**LAS ELITES EN LAS CIENCIAS SOCIALES: HACIA UNA TEORÍA GENERAL DE
ELITES**

**THE ELITES AMONG THE SOCIAL SCIENCES: TOWARDS A GENERAL THEORY
FOR THE ELITES**

Dr. Rafael Calduch-Torres¹

 <https://orcid.org/0000-0002-6694-128X>

Universidad Camilo José Cela

Recibido: 21 de junio de 2019.

Aceptado: 30 de diciembre de 2019.

Publicado: 31 de diciembre de 2019.

Resumen

El objeto de este artículo es la introducción de una nueva teoría general que persiga la utilización del análisis de las elites como un elemento útil de investigación social en ámbitos relacionados con las Relaciones Internacionales o la Historia; aportando para ello un espacio en el que diversas sensibilidades científicas y académicas puedan confluír porque se aleje de los tradicionales prejuicios asociados a la errónea utilización del término elite.

En esta línea, este artículo aportará no sólo una definición novedosa para este término, como base para una nueva categorización de los niveles de análisis que hay que aplicarle y las características específicas de cada uno; sino que también, apoyado en un sólido respaldo teórico de ámbito multidisciplinar, se tratará de superar las diferentes carencias con las que se ha estudiado tradicionalmente a las elites, articulando un nuevo marco teórico para el análisis de las diferentes realidades sociales, políticas e internacionales, tanto de tiempos pasados como de la actualidad.

Palabras clave: Cambio social, Capital social, Clase social, Estructura social, Investigación en ciencias sociales, Relaciones internacionales.

Abstract

This article proposes a new approach which intends to better utilize and articulate the term "elite." The implementation of this tactic is seen as necessary not only due to the term's controversial nature, yet the conflict and discussion that the term has produced, specifically regarding its misuse. This lack of proper utilization can be attributed to its misunderstanding, as well as the incorrect usage when associating the term with others, such as political leaders or political or ruling class.

¹ Académico, Universidad Camilo José Cela, Madrid, España. Doctor en Historia Contemporánea, Universidad Complutense de Madrid, España. e-mail: rctorres@ucjc.edu.

This approach has been formulated based on a combination of diverse perspectives, all stemming from different areas of the Social Sciences, therefore offering an interdisciplinary method in order to clarify the term's usage and its application to international relations. Additionally, this proposition would offer a new model, one where different academic sensitivities would be addressed, incorporating elements from former elitist theorists as well as social researchers.

In order to achieve this, a renewed definition of the term "elite" will be offered, which avoids its previous connotations with the Marxist definition of the term and instead, links it with the idea of a social group. In turn, this should then provide a wide range of possibilities for the term's usage, therefore enabling its application to analyse the social, political, and international reality while providing us with new tools to describe said interactions at different levels.

Keywords: Social change, Social capital, Social class, Social structure, Social science research, International relations.

Introducción

El objetivo de este artículo es abordar un cambio de paradigma en el estudio de las elites, que permita dar solución a los problemas planteados por el elitismo tradicional y desarrollar a partir de ahí una nueva perspectiva teórica general, como paso previo para, en un futuro, aplicarla con respecto a la política exterior y de seguridad de los estados permitiendo así su integración como una herramienta más de análisis internacional.

La oportunidad de esta revisión teórica es múltiple, para empezar, debido a la carencia de una teoría general sobre las elites que permita el consenso suficiente para corregir la enorme falta de concreción terminológica que sufre su estudio y en segundo lugar para evitar las consiguientes distorsiones conceptuales

que motivan asimilaciones terminológicas erróneas.

Además, permitiría salvar la dificultad derivada tanto de la opacidad de las relaciones entre elites y política exterior y de seguridad, pues generalmente, no suelen ser explícitas; como de la ausencia de una metodología clara que facilite su análisis.

Por ello el enfoque para tratar de establecer una relación funcional entre el estudio de las Relaciones Internacionales y el elitismo pasa obligatoriamente por dos prerequisites fundamentales, a saber, la elaboración de esa teoría general que sostenga los acuerdos básicos necesarios para una redirección de los objetivos de la disciplina y una aproximación multidimensional que permita, a través del uso de elementos provenientes de diferentes ramas de las

Ciencias Sociales, solventar las dificultades que vayan surgiendo a la hora de sustentar su aplicación empírica. Sin embargo, más allá de ofrecer una solución a estas necesidades básicas, este estudio pretende también reconducir la ausencia, casi sistemática, de este tipo de investigaciones en el entorno académico español, incluso a pesar de la incipiente relevancia que el estudio de las elites ha despertado en la investigación doctoral reciente, en algunos centros como la Universidad Complutense de Madrid (Agurto-Timoner, 1991; Valdivielso del Real, 1993; Ponce-Leiva, 1996; Salgado-Olmeda, 1996; Palencia-Herrón, 1999; Segovia-Alonso, 2001; Redondo-Rodelas, 2002; Elina-Herrera, 2003; Castillo-Gómez, 2006; Alonso-García, 2007).

Organizativamente, el artículo abordará, en primera instancia, una concreción conceptual de los términos elite y elitismo, con el objetivo de sentar las bases para abordar el posterior planteamiento teórico que, una vez expuesto, será ampliado con respecto a los niveles de análisis y los elementos focalizadores necesarios para un correcto desarrollo de un estudio de elites útil de cara a las Ciencias Sociales.

Elites y elitismo: bases para un cambio de paradigma.

Así, el primer paso es el de abordar el espinoso tema de la concreción terminológica, pues tanto el término elite como el de elitismo están ideológicamente condicionados a raíz de su bagaje conceptual, lo que termina provocando cierta resistencia o incluso oposición y rechazo hacia ellos por parte, tanto de las corrientes dominantes en la Ciencia Política actual, como por la de la opinión pública en general.

1) Una nueva concepción de la elite:

En la actualidad, al menos con respecto a Europa y Estados Unidos, elite y elitismo se relacionan con las consecuencias negativas de un cierto “contrato social roto” (Muñiz, 2016; Estefanía, 2015; Smith, 2017; Santa Eulalia, 2018 o Davies, 2018) al asimilar asiduamente estos términos al concepto de “clase social más privilegiada”, hecho particularmente destacable a raíz del auge de los movimientos populistas en las últimas décadas tras la desaparición de la URSS y muy especialmente desde la crisis provocada por las hipotecas *subprime* en 2008. Pese a ello, esta percepción negativa no es nueva, ni

mucho menos, sino que se remonta a su nacimiento conceptual, desde al menos tres perspectivas diferenciadas:

En primer lugar, por el hecho de que el elitismo como teoría surge históricamente como reacción a la irrupción política de las masas, como se percibe en los escritos de sus primeros defensores como Mosca (1884; 1923; 2004), Pareto (1980 y Busquet, 1940), Weber (1992), Michaels (1984) o Schumpeter (1984), que articulan sus propuestas a partir de la segunda mitad del S. XIX.

En segundo lugar, por la enorme volatilidad terminológica de la palabra “elite” que permite su asociación con otros términos, siendo particularmente nocivas aquellas que, por reducción la identifican, según Baras (1991:9-24), con *decision makers* (decisores), *leaders* (líderes) o *political or ruling class* (clase política o dirigente).

Y finalmente, debido a la ausencia de la percepción de una “teoría sistémica general y ampliamente aceptada” (Ysmal, en Grawitz y Lecca, 1985: 605 y ss), algo que provoca su cuestionamiento como elemento útil de análisis dentro de las Ciencias Sociales. Sin embargo, parte de la novedad de esta propuesta radica en que si se quiere

construir todo un entramado teórico y metodológico general que restañe las heridas abiertas, ello no se puede hacer sin alejarse de buena parte de las connotaciones negativas que presupone la asimilación de las elites al concepto de “privilegiados”, buscando una alternativa que no permita un cuestionamiento tan sencillo y dote al elitismo de sentido como teoría política, justificando su utilidad como elemento que ofrezca explicaciones ajustadas a la realidad, en este caso social, política e internacional.

Por lo tanto, de entrada, se debe dar respuesta a una pregunta muy simple: ¿para qué sirven social, política o internacionalmente las elites? La respuesta a esta cuestión es evidente que va más allá del supuesto parasitismo que se le atribuye hoy en día, basado en la percepción de su posición social privilegiada, y claramente insuficiente para entender y explicar qué son y qué hacen las elites realmente; algo supuestamente relacionado.

Hablar de la función de las elites como elemento necesario para su concepción, ha de remitirnos a la teoría de la “Acción Social” de Parsons (1962:6-18) que defiende la existencia de un sistema de acción social compuesto por tres

elementos fundamentales, a saber: a) un conjunto de actores individuales o colectivos; b) un sistema social y c) un conjunto de pautas culturales que los actores comparten.

Según este planteamiento el sistema social, el rol y el estatus serían elementos sustanciales del análisis macroscópico de las realidades sociales, pues para este autor, el sistema social es el conjunto de interacciones entre los actores que los conforman y que vendrán determinadas por el entramado de relaciones que se establezca entre los diferentes actores; estando, además, condicionadas por el rol y el estatus y conformadas por la estructura del sistema social (Parsons, 1962: 19-20).

En la misma línea, se define el estatus como la posición que ocupa un actor en el sistema social y el rol como el significado de las funciones que ese actor desempeña a raíz del estatus que posee; es evidente pues, que reducir la elite al concepto de privilegiados no hace más que relacionarla con su estatus pero no dice nada de su rol y sin determinar su rol es imposible conceptualizarla correctamente, lo que obliga a solucionar esta asociación parcial entre significante y significado que reduce a la elite a

dónde está y no dice nada sobre lo que hace o para qué lo hace.

El núcleo de esta solución debe estar en abandonar la perspectiva común desde la que tradicionalmente se ha investigado a las elites, esto es, su posición social y para ello, de nuevo, interviene Parsons (1962: 20-21), pues tanto desde el punto de vista de su existencia misma, como de su perpetuación y desarrollo, cualquier sistema social requerirá de una serie de prerequisites que afectarán a los otros dos componentes con los que se interrelaciona en el sistema de la acción: los actores y las pautas culturales.

De esta manera, ningún sistema social podrá estructurarse de forma incompatible con la biología de sus componentes, contra sus identidades personales o sin favorecer la integración de sus pautas culturales y por ello también requerirá de dos elementos sustanciales (Parsons, 1962:20-26), a saber, un número suficiente de actores que estén lo bastante motivados como para actuar conforme al sistema de roles establecido que será tendente a cumplir las expectativas de sus integrantes, mientras desalienta sus desviaciones, y un conjunto de pautas culturales capaces de definir un mínimo orden y adecuadas

a las demandas de las expectativas generadas por el sistema.

Con respecto al primero de los elementos, el sistema social deberá: a) dar satisfacción a una serie de necesidades suficientes, de un número bastante de actores, permitiendo así tanto su existencia biológica misma, como la estabilidad de sus personalidades individuales, lo que alentará el desarrollo de una motivación suficiente para el control de las conductas lesivas y la articulación de las recompensas adecuadas, que permitan conjuntamente que el sistema persista y se desarrolle; b) encontrar estas motivaciones, por lo que las citadas personalidades individuales, una vez estén satisfechas sus necesidades de estabilidad, deberán desarrollarse dentro de un sistema de organización que adecue sus expectativas y conductas con respecto a la estructura de rol y estatus, y ello se logrará a través de la orientación de su acción social al cumplimiento de las expectativas generadas en esos ámbitos, provocando la conformidad o alienación del actor con respecto al sistema social, en función de su resultado; y c) integrar disciplinadamente las personalidades individuales de forma que se permita la estabilidad entre expectativas y

cumplimientos, base del funcionamiento del sistema social, para lo que se deberá asegurar la sensibilidad de sus diferentes actores, esto es, su capacidad de acceder a otros seres humanos a través de la interacción social y que sumada a la interdependencia que se establece entre los diferentes individuos será la base del aprendizaje, pues sólo a través de este aprendizaje se producirá la aceptación de las pautas de orientación de valor necesarias para la integración antes mencionada.

Mientras tanto, con respecto al segundo elemento, el sistema social requerirá de la integración de al menos cuatro pautas determinadas, a saber: un lenguaje que permita la interrelación de sus miembros; un conocimiento empírico que permita el aprendizaje y la interrelación con el medio; un simbolismo expresivo que canalice la sensibilidad y una orientación de valor que permita la integración disciplinada de la personalidad individual; pues la cultura es el elemento fundamental en la constitución de las personalidades de los individuos, al ser el vehículo a través del cual se produce el fenómeno de la internalización de los instrumentos necesarios para la socialización. De todo esto se deduce que, si bien los individuos

integrados en el sistema social son los que realizan estos procesos, la dirección de estos no puede ser compartida por todos y recaerá sólo en los que estén en una posición privilegiada y a la vez, reconocida y aceptada, es decir, los miembros de las elites.

Pese a que esta atribución es muy útil como punto de partida, pues entre otras cosas permite su aplicación a cualquier sistema social independientemente de su carácter abierto o cerrado² y del elemento que determina la pertenencia, no es sin embargo suficiente, al abrir varios interrogantes entre los que se encuentra la atribución de la capacidad de dirección a las elites basándose en su estatus privilegiado, algo que se ha cuestionado anteriormente. Para resolver esta situación se ha de determinar qué se entiende por elites y por qué ha de disociarse de la idea de clase social, pues precisamente ha sido su concepción como tal, lo que ha inducido tradicionalmente al error de conceptualizarlas olvidando su rol o asignándole un rol predeterminado de explotación económica y social.

Así, una redefinición del concepto de elite no debería, de ningún modo, eludir su bagaje histórico y al mismo tiempo, una teoría general, desarrollada a partir de dicha definición, habría de contar con una perspectiva multifacética capaz de sustituir la identificación entre las elites y la idea de privilegio social derivada de una percepción ideológicamente sesgada, la marxista, que ha limitado la utilidad del elitismo como instrumento de análisis.

2) Una nueva teoría de elites:

Como las aportaciones teóricas presentadas hasta este momento no clarifican la forma en la que la elite se estructura o funciona y ambas son cuestiones determinantes para sustentar una teoría de carácter general, la construcción de esta nueva propuesta se desarrollará a partir de al menos doce aportaciones diferenciadas (von Beyme, Domhoff, Chinoy, Giddens, Higley, Hunter, Mann, McLean, Mills, Moore, Mosca, Pareto, Putnam y Riesman), capaces de permitir la concepción de la elite como grupo social, pasando por

² Se entenderá como sistema social cerrado aquél en el que la estratificación corresponde a una asignación rígida del estatus por cuestiones ajenas a la voluntad individual como su nacimiento, lo que reduce radicalmente la

movilidad social; por el contrario, se entenderá como sistema social abierto aquél en el que la asignación de estatus depende de las cualidades del individuo y de sus acciones, permitiendo un alto grado de movilidad social.

encima de la idea del privilegio social asociado a la clase, para centrarse en las de capacidad de influencia y dirección social, que permiten enlazar con los planteamientos teóricos anteriormente expuestos.

Este tema no es baladí, pues no sólo permite la plasmación de una perspectiva mucho más neutra en términos ideológicos, sino que al mismo tiempo marca una clara diferencia con las revisiones neo marxistas adoptadas por algunas ramas de las Ciencias Sociales, al calor de los planteamientos de la idea de los sistemas-mundo (Wallerstein, 1979; 1984; 1998), que pese a incluir avances teóricos vuelven a caer en el reduccionismo de la oposición entre dos grupos al admitir la lucha de clases como elemento esencial de distribución del poder dentro de dichos sistemas y las clases como instituciones fundamentales en su organización (Taylor y Flint 2002: 28-40), algo completamente alejado del planteamiento defendido en este artículo, entre otras cosas porque así se pueden expandir los límites del concepto para incluir grupos que tradicionalmente se han considerado anti elites dentro de esta perspectiva dual, por entender que se contraponían en su acción a las clases privilegiadas establecidas, pero que, sin

embargo, no podían integrarse en la masa, de la que destacaban y cuya función no podía reducirse sólo a amortiguar la oposición entre los otros dos extremos.

Este giro teórico, denominado “definición funcional de la elite” hace que tanto ésta como por extensión el elitismo, dejen de estar condicionados por prejuicios innecesarios derivados de una oposición a la que no pueden sustraerse y motivada por las propias características limitadas de su concepción materialista y pasen a definirse por la conjunción de los siguientes elementos particulares que, sin embargo, se pueden encontrar por separado en otros grupos sociales dependiendo de las circunstancias:

El primero será la capacidad modeladora de las elites defendida por von Beyme (1977: 351), seguido de la existencia de una red relacional y de ciertos nexos que la articulan derivada de la adaptación de las teorías sobre los *interlocks* y los *interlocking directorates* de Domhoff (2006 y 2015).

Además, se deberá aplicar la concepción de grupos sociales que plantearon tanto Chinoy (1966:110 y ss) como Giddens (1998: 251 y ss), en un contexto determinado por la existencia de una

dialéctica doble (núcleo-periferia y consenso-confrontación) surgida del uso del concepto de “integración consensual de las elites” que desarrollaron Higley y Moore (1981: 581-597).

Junto a la evidencia de la existencia de una fluctuación de poder y de solapamientos entre los grupos elites extraída de los estudios de Hunter (1953), también se habrá de contar para su definición con la idea de red y la visión de la Sociedad como un todo integrado compuesto por una mezcla de redes formales e informales que apuntó Mann (1986: 17; 1977: 226-298; 1984: 185-213; 1986 y 1993); así como con el establecimiento de jerarquías dentro de las elites que descubrió Mills (1978) y su articulación en un proceso temporal de “superjerarquización” que esboza McLean (2004: 167-212).

Finalmente se asumirá la necesidad que tienen las elites de organizarse para poder superar el empuje de sus opuestos (denominados grupos no elite, en vez de masas) que propone Mosca, provocada por su inferioridad numérica y a la que Meisel llamó “coherencia de grupo y conspiración” (1959: 804-806) que sostiene su fuerza social, política y cultural; mientras se acepta la existencia de procesos de circulación de la elite que

ya planteó Pareto (1980:64, 68-70), pero teniendo en cuenta que la vinculación entre la elite y la no elite se construye en torno a una relación de intereses como ya apuntó Putnam (1976:116), resultado de la concepción de las elites como grupos cambiantes, si se siguen algunos de los postulados defendidos por Riesman (1973).

En resumen y como se puede apreciar, esta construcción teórica es producto no sólo de una redefinición conceptual del término elite sino de la intención expresa de relacionar elementos sustanciales de todas y cada una de las principales etapas del estudio y desarrollo del elitismo y perspectivas de un lado y otro del Atlántico, lo que aboga por convertirlo en un modelo necesariamente integrador. Y es que elite, derivada del francés *élire* y del latín *eligere*, sólo puede relacionarse etimológicamente con el concepto de elección, pues esa era la característica de aquellos a los que en la Francia del S. XVIII se les comenzó a aplicar: que poseían la potestad de escoger en el entorno de una sociedad estratificada, en donde buena parte de las oportunidades de quienes la integraban venían marcadas por el nacimiento.

Es chocante por tanto que históricamente, se haya relacionado con

tres fuentes conceptuales que se han tratado de forma ajena y diferenciada:

Una clásica iniciada con Aristóteles y que la emparenta (Baras 1991: 12) con la concepción de los *aristoi* (los mejores); otra relacionada con el estatus social en donde elite es equivalente a “los más importantes” y finalmente aquella que la vincula al poder en donde ha de ser entendida como “los más poderosos” (Mills, 1978: 11).

La única explicación la ofrece Parsons al establecer las tipologías de actos lesivos para el sistema social. Según este autor sólo tres son condicionantes de su supervivencia (Parsons, 1962: 21-26): los que afectan a las oportunidades; los que afectan al prestigio y los que afectan al poder.

Como se puede observar, cada uno de estos actos establece un nexo directamente relacionado con alguna de las asimilaciones reduccionistas a las que ha sido sometida la idea que las elites representan y por extensión, con los principales riesgos que pueden socavar su posición de dominio social, pero no ha sido común que se relacionen entre sí, cuando está claro que “los mejores” suelen ser los que tienen más oportunidades y también mayor prestigio y ambas cualidades suelen provocar que

en estos individuos se concentre mayor poder, lo mismo que ocurre con “los más importantes” y por supuesto, con “los más poderosos”, pero todas estas cualidades en el fondo pueden reducirse al mínimo común denominador representado por su capacidad de elección en casi cualquier situación, pues estos elementos (oportunidades, prestigio y poder) permiten más posibilidades de elección y mayor trascendencia de las elecciones. Por tanto, la reducción del término a cualquiera de estas tres cualidades es imprecisa porque le resta profundidad tal y como ya sugiriera Mills,

“Debido a la organización de los medios de producción, poder y comunicación, hay personas o grupos que llegan a ocupar posiciones en las distintas estructuras que les permiten afectar poderosamente a las circunstancias cotidianas de los hombres corrientes. [...] Ejerzan o no su poder su experiencia técnica y política trasciende con mucho la de la población que está debajo” (1978: 12)

Y es que, gracias a esa trascendencia, relacionada con la experiencia, pero también con la influencia y desde luego

con el estatus, se puede deshacer la diferenciación académica y científica desarrollada entre politólogos y sociólogos al abordar el elitismo, pues es evidente que la realidad mezcla ambas perspectivas, por lo que limitarse a una sola no tendría sentido y menos cuando la mayor parte de las propuestas de unos y otros encajan con relativa facilidad.

Una vez superado este primer obstáculo, de las aportaciones anteriormente descritas se puede deducir una definición general de las elites como: un grupo diverso de individuos altamente especializados, que gozan de una preeminencia social, se relacionan jerárquicamente a través de redes formales e informales tendentes a concentrarse en torno a ciertos miembros y destinados a desempeñar la función de dirigir las acciones colectivas necesarias y suficientes para garantizar el mantenimiento y desarrollo del sistema social, extendiendo su capacidad de influencia y ejerciendo su poder sobre todos los grupos en los que se organiza dicho sistema.

Al trasladar esta definición a la realidad se consigue aclarar las siguientes cuestiones:

Con respecto a las necesidades provocadas por esa multiplicidad

funcional de intereses, las elites habrán de dotarse de instrumentos que permitan el desarrollo de las acciones tendentes a conseguir los objetivos planteados y, habitualmente, harán uso de tres vías preferentes para obtenerlos: la institucional (bien creando instituciones *ex novo* o bien adaptándolas); el poder transmitido por la red de influencia de sus miembros, derivada de su organización de personas e intereses, y que tendrá mayor o menor alcance en función de su capacidad de identificación con los intereses generales defendidos por la Sociedad en la que habitan y, finalmente, el prestigio que obtienen de la creación, adaptación e imposición de pautas culturales capaces de satisfacer las diferentes necesidades individuales y colectivas, cualidad ésta ejercida como producto de su preeminencia social reconocida.

Con respecto al aspecto temporal, las elites habrán de sufrir necesariamente una transformación evolutiva o involutiva a lo largo de su vida social útil, para cuyo análisis se habrán de considerar tanto los procesos de ampliación y “superjerarquización” a los que se verá sometida como grupo; como los puntos de inflexión y las actuaciones que desarrollen para superarlos a raíz de

su competición con otros grupos elite, en ascenso o declive, con los que convivan simultáneamente. Este análisis habrá de llevarse a cabo tanto desde el punto de vista del grupo en su conjunto, como de los individuos nexos que enlazan los diferentes ámbitos e intereses particulares confluyentes en los grupos elite.

Con respecto al grupo social y la pertenencia, se deberá clarificar inicialmente si se está analizando grupos sociales abiertos o cerrados y cuáles son los elementos estructurantes de la pertenencia a la elite, es decir, qué cualidades individuales se deben reunir para ser reconocido por el grupo dominante y admitido en él, pues es posible que las condiciones o las cualidades muten a lo largo del tiempo en función de las necesidades sociales de cada periodo histórico y de las situaciones a las que el sistema social tenga que enfrentarse.

Finalmente y como consecuencia de todo lo anterior, los cambios en los diferentes grupos elites (principal y competidores), provocados por las respuestas a estos mismos puntos de inflexión, será lo único capaz de establecer los condicionantes de sostenibilidad social de la estructura organizada y dirigida por

el grupo elite dominante, lo que ofrece la posibilidad de analizar más concretamente su viabilidad histórica en función de su adecuación a las máximas establecidas por Parsons, pues aquellas elites incapaces de prevenir las desviaciones del sistema de los prerequisites fundamentales presentados anteriormente respecto de los actores sociales o de las pautas culturales, no sólo expondrán a dicho sistema al riesgo de su desintegración, sino que, además, presionarán a favor de la articulación de uno más grupos competidores cuyo objetivo será la corrección de estas desviaciones a través del reemplazo o transformación de dicho grupo elite dominante, porque la base de esta nueva concepción funcional de la elite puede resumirse en la idea de que su utilidad social, fuente de su poder y justificante de su existencia, proviene en esencia de su necesidad como elemento receptor del pasado social, organizador, rector y ejecutor del presente social y configurador y precursor del futuro de la sociedad a la que pertenecen.

Otro elemento interesante de esta nueva concepción funcional de la elite es su capacidad para resolver algunos de los problemas sustanciales del análisis de los sistemas sociales, políticos, económicos

y culturales recientes y de las propias teorías elitistas vigentes.

En primer lugar, aleja la necesidad de una remisión constante a la asociación entre cambio y movilidad social, basada exclusivamente en las transformaciones en el control de las fuentes de riqueza, permitiendo así incluir otros justificantes de pertenencia a la elite, como el prestigio personal, las interrelaciones entre individuos o incluso la importancia social derivada de la influencia cultural. Estos elementos solían quedar al margen del análisis por no tener necesariamente, una contrapartida clara entre influencia, prestigio social y aumento de la riqueza personal,³ pero su integración en el análisis permite saber en cada caso, si esa transformación en el control de las fuentes de riqueza es causa o consecuencia del cambio social, político o cultural, si está relacionado con el mantenimiento o sustitución del grupo elite y el contexto en el que ello se produce⁴.

En segundo lugar, el propio establecimiento de las elites como grupo social, evita la discusión entre unidad o pluralidad de la elite, porque al adoptar una concepción más flexible ya no se hace perentorio determinar si se integra en una categoría o la otra, pues un grupo social puede estar constituido por múltiples subgrupos hacia el interior y sin embargo presentar una postura funcional unitaria de cara a su relación con el resto de grupos sociales de su entorno, como efectivamente le ocurre a la elite.

Finalmente, se puede prescindir de la relación entre las pautas y requerimientos de acceso, mantenimiento y transformación de las elites, con respecto a la “conciencia de clase”, lo que por un lado aleja el determinismo materialista producto de la oposición dicotómica antes planteada entre productores y capitalistas y por otro al no otorgarle a la elite características y comportamientos excluyentes de otros actores sociales colectivos con los que se

³ Este hecho sería relevante por ejemplo a la hora de incluir en esta categoría el análisis de la capacidad de influencia que pueden desarrollar las acciones de mecenazgo, tan importantes en las sociedades anglosajonas, incluso en la actualidad o la capacidad de influencia de líderes de opinión o personalidades mediáticas que proyectan sobre sociedades enteras

valores y concepciones con los que una parte de la sociedad buscará identificarse, mientras que otra parte tratará de cuestionarlos

⁴ Lo que podría abrir una ventana de oportunidad para la reevaluación de situaciones históricas que han sido analizadas desde esta perspectiva economicista que criticamos.

interrelaciona, obliga a centrarse en el análisis de elementos susceptibles de ser analizados cuantitativa y cualitativamente, como el nivel de difusión e influencia de las acciones y comportamientos de sus miembros sobre el resto del sistema social, pero con la posibilidad de integrar las cualidades o calidades personales así como la ideología, esta vez como elementos motivadores o de contexto, más que condicionantes.

3) Una crítica a esta concepción de la elite: el liderazgo.

No se puede seguir avanzando en el desarrollo teórico sin antes detenerse en el análisis de alguna de las posibles críticas que, razonadamente, se podrían hacer de las definiciones propuestas anteriormente. Es más, sería destacable detenerse en aquella que presupone la asociación del concepto elite con el de liderazgo, cuyo estudio está tan en boga en nuestros días y que supone una asociación muy controvertida.

El liderazgo es, para algunos autores, un proceso atribuido capaz de permitir que determinados individuos obtengan, en el marco de una organización, influencia sobre los demás a través, entre otros, del recurso a la motivación, con el objetivo

de conseguir de sus seguidores que contribuyan al logro de los fines establecidos y al éxito del proyecto organizativo (Castro Solano, 2006: 89-97), por lo tanto, definir qué es lo que diferencia esta propuesta de los planteamientos presentados sobre las elites se antoja necesario.

Pues bien, puesto que el liderazgo es atribuido y que los líderes “*construyen la naturaleza de los problemas de la organización, desarrollan y evalúan las soluciones potenciales, y planean e implementan las decisiones tendientes a resolver dichas problemáticas*” (Pedraja-Rejas et al 2006, pp. 577-582), a simple vista ello coincide con parte de los requerimientos que debe cumplir el grupo elite y desde luego con algunas de sus formas de actuación, y esto es así porque la elite, evidentemente, incluye a algunos líderes, pero eso no es suficiente, porque ya se ha visto que la funcionalidad de los grupos elites, trasciende los límites del mero liderazgo, entre otras cosas porque no es una cualidad ni inherente ni exclusiva de este grupo.

Como la elite es un grupo social construido sobre una red de interrelaciones que llegan a todos y cada uno de los rincones del sistema social, la

pertenencia a los grupos elite o no elite no puede basarse en un elemento que compartan indistintamente individuos de uno y otro lado. El liderazgo, por tanto, al ser una característica de atribución personal, recaería tanto sobre determinados individuos pertenecientes a la elite, como sobre otros que no, mientras que la especialización sí que se conforma como un requerimiento de los miembros del grupo elite indispensable para desarrollar sus funciones sociales, independientemente de quién las desempeñe y sus características personales.

De este modo sería erróneo identificar a las elites con un grupo compuesto principalmente por líderes, porque sería confundir la parte con el todo, ya que los miembros de la elite necesitan de una alta especialización imposible de atribuir al ser adquirida mediante el ejercicio de determinadas competencias funcionales contraviniendo la primera característica que definía el liderazgo: su realidad como un proceso socialmente atribuido. Por todo ello, mientras la membresía de la elite es adquirida socialmente por el desempeño de ciertas funciones, el liderazgo es atribuido socialmente para el logro de ciertos fines, por eso el

elitismo se refiere a un objeto colectivo y el liderazgo a otro individual.

4) Los diferentes niveles de análisis de la elite:

Tras varios escollos teóricos superados, como los prejuicios marxistas de clase (Goldthorpe, 1990: 64; Weber, 1992: 683; Giddens, 1958: 251), la elite no puede mantenerse ya identificada solamente con una superestructura explotadora y en constante oposición a la infraestructura, apartándose así de buena parte del tratamiento que se le ha dado históricamente e incluso de propuestas teóricas más recientes (Taylor y Flint 2002), forzando a reconocerse su importancia social y permitiendo su concepción como un grupo hasta cierto punto permeable, en contacto con el resto de grupos sociales y capaz de incluir intereses provenientes de diversos segmentos sociales como los de los colectivos artísticos, los académicos y científicos, las personalidades sociales o deportivas, aquellos otros dedicados a la seguridad y por qué no, personalidades destacables de los ámbitos administrativos o religiosos, que ostenten influencias no siempre fácilmente traducibles al mundo de la política o percibidos como contra elites.

Todo ello favorece el destierro del análisis tradicional al que se le ha sometido esencialmente centrado en el estudio de sus pautas de pertenencia, su configuración o su acción, temas todos tratados habitualmente de forma vagamente relacionada cuando no directamente aislada, cuando deberían haberse estudiado conjuntamente.

De hecho, para poder analizar las pautas de pertenencia desde una nueva perspectiva metodológica, es necesario organizar su estudio de forma que se respeten las diferencias entre sus formas de actuar (roles) y los distintos planos de sus actuaciones (estatus,) pero sabiendo que en la realidad ambos elementos se encuentran relacionados intrínsecamente y se presentan conjunta y simultáneamente, influyéndose entre sí. El resultado será el planteamiento de un análisis fundamentado en tres características esenciales: a) que la acción de la elite responde a una realidad simultánea y consta de tres niveles, a saber, el macro social, el social intermedio y el micro social; b) que la acción en cada uno de estos niveles tiene un objetivo específico que debe estudiarse de modo diferenciado y c) que existe la posibilidad de analizar cada uno de esos objetivos específicos desde tres

perspectivas complementarias, a saber, estática, dinámica y organizativa.

Así, los objetos de estudio tendrán que ser distribuidos en función de cada nivel de análisis, siendo el grupo elite en su conjunto para el nivel macrosocial, las redes, instituciones o instrumentos necesarios para su actuación para el nivel social intermedio y los individuos que intervienen en cada caso, para el nivel micro social.

El nivel macrosocial de análisis de la elite:

Esta distribución ofrece elementos diferenciados pero complementarios a la investigación, centrándose el análisis del grupo elite en su conjunto desde el punto de vista tanto del cambio social, como de su relación con el resto del sistema desde una perspectiva necesariamente estática. De hecho, el estudio del cambio social en este nivel macro permite la posibilidad de focalizar el análisis en tres elementos diferenciados como son, el tipo de cambio (por acumulación o ruptura); el origen del cambio con respecto al sistema (exógeno o endógeno) y la duración del cambio (corto o largo plazo).

Estas ideas, construidas a partir de estudios de algunos procesos históricos y

también de aportaciones teóricas contemporáneas, como se detallará después, se verán reflejadas en tres tablas. La combinación de elementos referidos en el párrafo anterior, como se percibe en la tabla 1, facilita la comprensión de las pautas de cambio

social que serán sin embargo limitadas y a su vez, permitirá derivar las consecuencias de cada interacción entre dos focos de análisis, como por ejemplo el tipo de cambio y su duración (tabla 2) o el tipo de cambio y su origen (tabla 3).

Tabla 1. Combinaciones de análisis macrosocial según variables.

Foco del análisis del cambio	Variables	
Tipo de cambio	Por acumulación, con mantenimiento de la elite dominante	Por ruptura, con sustitución de la elite dominante
Origen del cambio	Exógeno	Endógeno
Duración del cambio	Corto plazo	Largo plazo

Fuente: elaboración propia

Tabla 2. Producto de la relación entre tipo de cambio y duración de cambio social.

Tipo de cambio	Duración del cambio	
	Corto plazo	Largo plazo
Por acumulación, con mantenimiento de la elite dominante	Reforma	Evolución
Por ruptura, con sustitución de la elite dominante	Revolución	Transformación

Fuente: elaboración propia

Tabla 3. Producto de la relación entre tipos de cambio y orígenes del cambio social

Tipo de cambio	Origen	
	Exógeno	Endógeno
Por acumulación, con mantenimiento de la elite	Asimilación	Renovación
Por ruptura, con sustitución de la elite	Imposición	Desintegración

Fuente: elaboración propia

Es interesante comparar estas interacciones con otras similares como las planteadas por Wallerstein respecto de los sistemas-mundo (Taylor y Flint 2002: 7 y ss.), pues partiendo de un tratamiento similar como entidades o

sistemas históricos y por lo tanto objeto de una génesis, un desarrollo y una decadencia, sin embargo, se derivan resultados diferenciados tanto respecto a las tipologías de cambio social como a

los sistemas de cambio como se podrá observar a continuación.

Así del análisis de la tabla 2, se pueden extraer cuatro situaciones posibles:

Comenzando por la reforma, ésta sería el resultado de un proceso de cambios institucionales y funcionales en la sociedad, provocados en un lapso corto de tiempo, que obligaría al grupo elite dominante a integrarlos como única fórmula para mantenerse, ocasionando una rápida adaptación de todos sus miembros, incluidos los del núcleo, a la nueva realidad con el objetivo de no quedarse obsoletos y ver su dominio cuestionado en una sociedad en rápida transformación. Ejemplos de estos procesos son constantes en un mundo tan dinámico como el actual, pero uno de ellos podría ser la implementación de las novedades tecnológicas en las transferencias de información y en la generación de identidades culturales a raíz de la implantación mundial de internet.

En paralelo se hablaría de evolución cuando se produzca un proceso continuo de acumulación de cambios o reformas parciales, capaces de generar modificaciones estructurales del sistema social durante un período de tiempo lo suficientemente dilatado, permitiendo al

grupo dominante de la elite, la articulación de respuestas eficaces que le permitan superar las propias resistencias internas entre sus miembros y mantener, al mismo tiempo, el control sobre el necesario proceso de adaptación social a las nuevas estructuras. Un ejemplo bastante claro sería la reforma de las instituciones británicas entre 1832 y 1911 para lograr el establecimiento de una democracia liberal desde un parlamentarismo pragmático (Bernstein, S 1996: 20-25).

En el caso de que el grupo elite no consiguiese sobreponerse a los retos surgidos por los cambios que se mencionaban, se perdería el control del cambio social y ello provocaría el surgimiento de otros dos escenarios:

Si los cambios se produjeran por la ruptura del orden social imperante y en un lapso temporal breve, se denominaría revolución y provocaría la sustitución del grupo elite dominante por otro de forma violenta, precisamente por su incapacidad para articular una respuesta que anule la amenaza a tiempo. Este proceso acarrearía así mismo la transformación de las antiguas estructuras sociales en otras nuevas, bien porque se reinterpretasen o bien porque se sustituyeran por algo creado *ad hoc*.

Probablemente sea el escenario con más ejemplos, pero uno de ellos sería la “Revolución Americana” de 1776 a 1783⁵ (Baylin B., 1972, pp. 203-205).

Si los cambios, por el contrario, se produjeran motivados por una ruptura durante un lapso lo suficientemente largo, se denominaría transformación y ocasionaría también la sustitución de la elite dominante por otra nueva. Este es el caso más común y en concreto el proceso de relevo progresivo sufrido por los grupos nucleares de la elite con el cambio generacional, aunque se pueden observar otras tipologías más violentas como la conquista, en donde el grupo elite anterior es sustituido forzosamente por un competidor ajeno al sistema social, que al final lo suplanta completamente.

La tabla 3 por el contrario muestra un segundo grupo de opciones, en donde a diferencia de los anteriores, lo interesante no es vincular el tiempo que cada proceso necesita para desarrollarse, sino el origen de los elementos inductores.

Así la asimilación sería un proceso por el cual la elite dominante adoptaría

elementos institucionales y funcionales socioculturalmente exógenos de forma voluntaria, pudiendo controlar qué elementos nuevos integra y cómo los integra. Este sería el proceso capaz de explicar los elementos fundamentales para entender, por ejemplo, fenómenos vinculados con las relaciones internacionales culturales como el de la transculturación (Calduch Cervera 2003: 309 y Beltrán, L 1967: 119).

Como oposición, la imposición sería el resultado de un proceso por el cual la elite dominante de un sistema social es sustituida forzosamente, de forma total o parcial, por elementos exógenos al sistema, como consecuencia de su incapacidad para contener los intentos de dominio por parte de un sistema social externo o para resolver con éxito los retos que éste nuevo sistema presente. En la imposición, la sociedad dominada no sólo verá alterada su elite, sino que también asumirá cambios estructurales y, muy probablemente, nuevas pautas culturales. Un par de ejemplos particularmente interesantes serían las acciones de conquista y colonización

⁵ Aunque recordemos que el Primer Congreso Continental comienza el 5 de septiembre de 1774, en Filadelfia (Pensilvania).

británicas y españolas en el “Nuevo Mundo” (Elliot, J.H. 2006)

Por el contrario, cuando los procesos son motivados por elementos del propio sistema se denominarían renovación y desintegración.

El primero sería el resultado de un proceso interno de evolución o adaptación de la elite dominante, por el cual se sustituirían exitosamente determinados elementos obsoletos del sistema social, pero manteniendo el control de todo el proceso y logrando que el sistema resultante sea una mezcla entre los elementos precedentes que se han mantenido y los evolucionados. De nuevo el ejemplo británico sería útil aquí.

El segundo, se produciría cuando la elite dominante no consiguiera enfrentar con éxito esa sustitución o perdiera el control de la respuesta a los retos que surjan durante el proceso, siendo entonces otras fuerzas sociales internas las que obligasen al cambio, condicionando decisivamente los elementos institucionales y funcionales mantenidos y rechazados y provocando para ello la desarticulación del sistema social anterior como paso previo a la implantación de uno nuevo y con él, la suplantación de la elite dominante

fracasada. El ejemplo de la modernización de Japón (Bernstein, S, 1996: 45-49) que dio comienzo con la instauración de la Era Meiji (1868-1912) sería paradigmático.

Pero el nivel macrosocial ofrece además otras formas de analizar el grupo elite, en concreto aquellas que dependen de estudiar su composición y su organización.

Desde el punto de vista de su composición, la elite aparece como un grupo social que aún representa destacados de las diferentes divisiones estructurales de cada sistema social y que aparecerán en la forma de subgrupos-elite. Ello se debe al hecho de que la pertenencia a la elite como ya se ha apuntado, dependería del estatus y el rol ejercido por sus miembros, no pudiendo aislarse éstos, por tanto, de las tendencias estructurales que afectan al sistema social en su conjunto y solamente distinguiéndose del resto de la sociedad en tanto en cuanto desempeñan las funciones de dirección, organización y control del sistema, pero en nada más.

Con respecto al punto de vista de la organización, se deberá analizar la circulación de individuos tanto entre los grupos elite y no elite, como entre los propios subgrupos que conforman la

elite, permitiendo conocer cómo actúa la movilidad social en el plano vertical (ascendente/descendente, dentro/fuera de la elite) y también en el horizontal, (núcleo/periferia). La información ofrecida por este tipo de análisis permitirá conocer los flujos de intereses que transitan entre la elite y la no elite, y aquellos otros compartidos por dos o más subgrupos de la elite a la vez. Precisamente gracias a esta última idea se constata la existencia de solapamientos (más o menos evidentes) entre los miembros de los subgrupos de la elite (y sus intereses), ofreciendo así una visión más cercana a la realidad de los sistemas más complejos, pero también se confirma la presencia de dos realidades coexistentes y jerarquizadas dentro del grupo elite que ya se habían apuntado: el núcleo dominante o grupo elitista primario y los grupos elitistas periféricos o secundarios, apuntando de paso la idea de que el grupo elite en su conjunto no es ajeno a la estratificación social.

Para finalizar, si se abandona la clásica interpretación estática sobre las elites y se sustituye por otra dinámica, producto de su tratamiento como sistema o entidad histórica, el análisis macro social permite percibir el efecto de

“superjerarquización” del grupo elite, por el cual a medida que el sistema social se desarrolla, emerge la contraposición de dos procesos simultáneos: en primer lugar, se produce una ampliación numérica de los grupos elitistas periféricos o secundarios, precisamente gracias a la permeabilidad del grupo elite y su vinculación con el grupo no elite a través de las redes de influencia y los intereses compartidos, que permite el tránsito de individuos en uno y otro sentido, es decir, dentro y fuera de la elite; pero en el núcleo dominante se observaría exactamente lo contrario, pues a medida que la periferia aumenta y se diversifica, el núcleo se contraería y concentraría, especializándose en la dirección, organización y control de la propia elite como conjunto. Este sería el resultado de otros dos procesos también simultáneos pero contrapuestos: por un lado, el aumento y diversificación de los intereses que defiende la elite, derivado de la entrada de nuevos individuos y por el otro, una organización restrictiva de esos mismos intereses motivada por la especialización del núcleo que defendería prioritariamente, aquellos presentes en todos sus miembros, siendo éstos intereses los más perceptibles socialmente y los que determinarían en

última instancia las características principales de cada grupo elite.

El nivel social intermedio de análisis de la elite:

Al abandonar el nivel macrosocial el investigador se traslada al análisis del nivel social intermedio, donde se estudiarán las relaciones, instituciones e instrumentos que las elites utilizan para desarrollar sus funciones, de las cuales la más importante, aunque no la única, será el Estado, como máxima expresión institucional del sistema social que las elites dirigen.

Con respecto al Estado y su relación con las elites, dos serán las categorías de elementos a analizar: la primera estará vinculada a la estabilidad del sistema social, entendida aquí como perpetuación y defensa del Estado y de su identidad; mientras que la segunda guardará relación con la génesis y el desarrollo del propio sistema estatal y de su identidad, incluyendo su construcción inicial y sus posibles refundaciones y transformaciones institucionales, siendo estas últimas las representantes de los cambios del sistema social

Para la primera categoría se deben tener en cuenta la relación entre los procesos de autopropagación y el

condicionamiento derivado de la viabilidad de las respuestas que, en los dos momentos clave o puntos de inflexión, tomen las elites dominantes.

Así, se denominarán procesos de autopropagación de la elite a las formas con las que este grupo enfrente su necesidad de mantenerse en la dirección social el máximo tiempo posible. Entre ellas estarán las condiciones de acceso, mantenimiento y renovación del grupo elite insertas en un ciclo denominado de “utilidad social”, basado en la yuxtaposición de relaciones más o menos encubiertas de cooperación y competición entre los miembros dominantes de la elite y sus competidores internos y externos, que resultarán más sencillos de analizar, por ser más evidentes, en los puntos de inflexión.

Por el contrario, la segunda categoría, será el producto de un proceso en tres fases, confrontación-cooperación-génesis, por el cual un segmento del grupo elite se significará con respecto del núcleo dominante, competirá y cooperará con él de forma simultánea o alternativa, con el objetivo de suplantarlo llegado el momento oportuno, todo lo cual tendrá un reflejo en el entramado institucional e incluso en la

configuración del Estado que represente al sistema social analizado. Estas modificaciones condicionarán la viabilidad del proyecto social resultante a medio y largo plazo.

Ello es así porque si se produce un desequilibrio en los procesos de confrontación y cooperación o no se pueda producir una destacada significación de un segmento de la elite, se generarán al menos dos efectos adversos, a saber, la supresión de cualquier alternativa que desembocará en un estadio de estancamiento o el desencadenamiento de procesos lesivos incontrolados que atentarán contra alguno de los tres elementos fundamentales del sistema social (oportunidades, prestigio y poder) provocando su desintegración, bien por la implosión de sus estructuras e instituciones antes de que haya una nueva alternativa real o bien por su explosión antes de que la alternativa pueda ser viable históricamente.

Cualquiera de estas dos situaciones provocará en el medio y largo plazo dos posibles resultados: una primera opción será la subdivisión del sistema social en entidades más pequeñas en un proceso similar al descrito por Taylor y Flint (2002: 43-45) cuando el desequilibrio

haya sido provocado por una débil cooperación intersectorial imposible de trasladar al ámbito general o, alternativamente, aparecerá un sistema social disfuncional en permanente conflicto, pues no se habrá podido realizar el tránsito eficaz entre una elite y la siguiente, quedando restos de la elite precedente como elementos no integrados del nuevo sistema social que lo amenazarán continuamente y que magnificarán las consecuencias negativas de cualquier circunstancia histórica que ponga en tensión a la estructura social.

Pero además este equilibrio en la dinámica interna será un requisito necesario para que el grupo elite resultante sea capaz de mantener el proceso de su autoperpetuación y defensa institucional, necesario para asegurar su viabilidad histórica como director del sistema social. Este análisis complejo de los procesos de transición entre las elites resulta decisivo para comprender las diferentes alternativas en los procesos de cambio de régimen político de los estados, por ejemplo, cuando se produce una rebelión sin cambio de régimen, un cambio de régimen a través de una revolución, una conquista, el establecimiento de un

protectorado o el de un régimen tributario por proponer algunos casos.

El nivel micro social de análisis de elites:

Para finalizar es necesario abordar el nivel micro social. Al analizar las elites en este nivel el foco estaría en las acciones e interrelaciones que desarrollan los actores individuales del grupo elite. Este análisis permite poner en evidencia quién conforma los nexos centrales de la red que vertebra los diversos grupos elitistas, fundamental para configurar una colectividad social organizada y estable con proyección histórica, y cuáles son las características e intereses dominantes que se transmiten por ella; pero también, a qué subgrupos sociales se dirigen, cuáles tienen representación en la elite, y por tanto el mínimo de subgrupos en los que descansa la estructura general de la sociedad. Además de este análisis también se podrá deducir cómo es el núcleo del sistema, entendido éste como grupo elite primario, cuáles son sus requisitos de acceso, mantenimiento y transformación y quién podría representar amenazas y oportunidades para su estabilidad y desarrollo.

La aplicación práctica de todo lo expuesto supone la elaboración de un proyecto de estudio verdaderamente amplio que, centrado novedosamente en las elites, permite una mejor comprensión de las realidades sistémicas nacionales e internacionales y también de sus riesgos y fortalezas, algo que contrasta con la simpleza y particularidad de las formulaciones realizadas hasta ahora, cuyas aportaciones prácticas, debido a sus propias restricciones, no podían ser extrapolables de forma general y por lo tanto útil, más allá del estudio de casos con altos grados de similitud.

Referencias:

- Agurto-Timoner, I. (1991). *Política y Utopía en situaciones de crisis: el caso de Chile*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Alonso-García, J.F. (2007) *El poder de las elites. Egipto bajo la dinastía XX*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Baras, M. (1991). Las Elites Políticas. *Revista Centro Estudios Constitucionales*, (10), 9-24. Recuperado de: <http://www.cepc.gob.es/publicacion/es/revistas/fondo-historico?IDR=15&IDN=1236&IDA=35417>.
- Baylin, B. (1972). *The ideological Origins of the American Revolution*. Cambridge: Harvard University Press.

- Beltrán, L., (1967). Comunicación social y desarrollo. (La comunicación social en los nuevos países africanos), *Revista Española de la Opinión Pública*, (9), 107-151. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/40181119>.
- Bernstein, S (1996), *Los regímenes políticos del S.XX.: Para una historia política comparada del mundo contemporáneo*. Barcelona: Ariel.
- Beyme, Klaus von (1977), *Teorías Políticas Contemporáneas*, Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- Busquet. G.H. (1940) *Compendio de Sociología según Wilfredo Pareto*. México: Botas.
- Castro Solano, A., (2006). Teorías implícitas del liderazgo, contexto y capacidad de conducción. *Anales de Psicología*, 22(1), 89-97. Recuperado de: <https://revistas.um.es/analesps/articloe/view/26611>.
- Calduch Cervera, R. (2003). Cultura y Civilización en la Sociedad Internacional, *Iglesia, Estado y Sociedad Internacional-Libro homenaje a D. José Giménez y Martínez de Carvajal*, Madrid, Universidad San Pablo-CEU, pp 299-321.
- Castillo-Gómez, LC, (2006) *El Estado-Nación pluriétnico y multicultural colombiano la lucha por el territorio en la reimaginación de la Nación y la reinención de la identidad étnica de negros e indígenas*, Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Complutense
- Chinoy, E, (1996) *La Sociedad, una introducción a la Sociología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Davies, W (2018) *Why we stopped trusting elites*. Recuperado de: <https://www.theguardian.com/news/2018/nov/29/why-we-stopped-trusting-elites-the-new-populism> [junio 2019]
- Domhoff, G.W. (2006). *Who Rules America? Power, Politics and Social Change*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Domhoff, G.W. (2013). *Interlocking Directorates in the Corporate Community*, Recuperado de: http://www2.ucsc.edu/whorulesamerica/power/corporate_community.html [junio 2019]
- Elina-Herrera C., (2003) *Elites y poder en Argentina y España en la segunda mitad del S.XIX*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Estefanía, J. (2015) *La rebelión contra las elites*: Recuperado de: http://cultura.elpais.com/cultura/2015/06/03/babelia/1433325886_006628.html [junio 2019]
- Giddens, A, (1998) *Sociología*, Madrid: Alianza Editorial.
- Goldthorpe, J. E. (1990). *Introducción a la Sociología*, Madrid: Alianza.
- Higley, J. y Moore, G. (1981). Elite integration in the United States and Australia. *The American Political Science Review*, 75(3), 581-597. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/1960954>.
- Hunter, F. (1953). *Community Power Structure: A study of decision makers*. Chapel Hill: University of North Carolina Press
- Mann, M. (1977). States ancient and moderns. *European Journal of Sociology*, 18(2), 262-298. doi: <https://doi.org/10.1017/S000397560003234>.
- Mann, M. (1984). The autonomus power of the state: its origins, mechanism and results. *European Journal of Sociology*, 25(2), 185-

213. doi:
<https://doi.org/10.1017/S000397560004239>.
- Mann M, (1986) *The Sources of social Power: A history of Power from the beginning to AD 1760* vol I. Nueva York: Cambridge University Press.
 - Mann, M. (1993) *The sources of social power: the rise of classes and nation-states, 1760-1914*, vol II, Nueva York, Cambridge University Press,
 - Meisel, H. y Hartz, L. (1956) *The Myth of the Ruling Class: Gaetano Mosca and the Elite. Political Science Review*, 53, 3, (septiembre). pp. 804-806
 - Michels, R., (1984) *Los Partidos Políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, Buenos Aires, Amorrortu
 - Mills, C.W. (1978) *La Elite del Poder*, México, Fondo de Cultura Económica
 - McLean, Paul D, (2004) *Widening access while tightening control: Office-holding, marriages, and elite consolidation in early modern Poland. Theory and Society*, 33, 2 (abril) Nueva York, Springer, pp. 167-212
 - Mosca G (1884) *Sulla teorica dei governi e sul governo parlamentare. Studi storici e sociali*, Palermo, Tipografía dello statuto
 - Mosca G (1923) *Elementi di scienza politica*, Turín, Fratelli Bocca
 - Mosca, G. (2004), *La Clase Política*, México, Fondo de Cultura Económica
 - Muñiz, M. (2016) “La era antielites”. *Política Exterior*, 172, (julio, agosto). Disponible en web: <http://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/la-era-anti-elites/> [junio 2019]
 - Palencia-Herrejón, JR, (1999) *Ciudad y oligarquía de Toledo a fines del Medievo (1422-1522)* Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
 - Pareto, W. (1980), *Formas y equilibrios sociales*, Madrid, Alianza.
 - Parsons, T. (1962). *Toward a General Theory of Action*. Cambridge: Harvard University Press.
 - Pedraja-Rejas, L., Rodríguez-Ponce, E. y Rodríguez-Ponce, J. (2006). Liderazgo y decisiones estratégicas: una perspectiva integradora. *Interciencia*, 31(8), 577-582. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33911905>.
 - Ponce-Leiva, P, (1996) *Elite local y Cabildo de Quito S.XVIII*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
 - Putnam, R. D. (1976) *The Comparative study of Political Elites*. Nueva Jersey: Prentice-Hall. Engelwood Cliffs.
 - Redondo-Rodelas, J, (2002) *Estructuras electorales, conflictos de división y representación política en las democracias avanzadas: manifestaciones e influencias en la Constitución de 1978*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
 - Riesman, D. (1973). *The Lonely Crowd: A Study of the Changing American Character*. Buenos Aires: Paidós.
 - Santaaulalia, I. (2018). *Las elites no están interesadas en cambiar la sociedad*. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2018/06/12/actualidad/1528815088_990168.html [junio 2019]
 - Salgado-Olmeda, F, (1996) *Oligarquía Urbana y gobierno de la*

- ciudad de Guadalajara en el S.XVIII (1718-1788)*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Schumpeter, J. (1984). *Capitalismo, socialismo y democracia*. Barcelona: Folio.
 - Segovia-Alonso, I, (2001) *La estructura de los medios de comunicación en Estados Unidos: análisis crítico del proceso de concentración multimedia*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
 - Smith, B. (2013) *What to expect during the next step of collapse*. Disponible en web: <http://www.alt-market.com/articles/1682-what-to-expect-during-the-next-stage-of-collapse> [junio 2019]
 - Taylor, P.J. y Flint, C., (2002) *Geografía Política: Economía-mundo, estado-nación y localidad*. Madrid, Trama Editorial
 - Valdivielso del Real, R. (1993). *La Carrera Diplomática en España: evolución de un cuerpo de elite.1939-1990*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
 - Wallerstein, I., (1979) *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Madrid: Siglo XXI Editores.
 - Wallerstein, I., (1984) *El moderno sistema mundial II. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750*. México: Siglo XXI Editores.
 - Wallerstein, I., (1998) *El moderno sistema mundial III. La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista, 1730-1850*. México: Siglo XXI Editores.
 - Weber, M. (1992) *Economía y Sociedad*, Vol II. México: Fondo de Cultura Económica
 - Ysmal, C. (1985). *Elites et leaders politiques*. En Grawizt, M. y Leca, J., *Traité de science politique*, tomo 3, *La acción politique*. París: Presses Universitaires de France.